

Migración internacional, paz y derechos humanos: Aproximaciones desde las experiencias y desafíos de las personas mayores migrantes cubanas en contextos de integración

Edwin Gualberto Barrón Calva

Lydia López Pontigo

Resumen

El trabajo analiza la migración internacional en la vejez desde el caso de personas mayores cubanas. Se centra en las experiencias de integración social y en los desafíos relacionados con los derechos humanos y la paz social en el país de destino.

La investigación parte del aumento reciente de la migración cubana provocado por la crisis económica, política y social en Cuba. Este contexto impulsa a personas mayores a migrar como estrategia para mejorar sus condiciones de vida y asegurar bienestar personal y familiar.

El estudio cuestiona la visión tradicional que presenta a las personas mayores migrantes como sujetos dependientes. Muestra que toman decisiones activas y utilizan la migración como una estrategia consciente para reconstruir su proyecto de vida.

Desde el modelo de aculturación, la integración se entiende como un proceso bidireccional. El migrante mantiene su identidad cultural mientras participa en la sociedad receptora. La integración exige adaptación mutua entre migrantes e instituciones sociales.

La metodología utiliza un enfoque cualitativo etnográfico mediante un estudio de caso. Se analiza la experiencia de un hombre cubano de 62 años residente en Pachuca, México. Su trayectoria evidencia riesgos durante el viaje migratorio, precariedad laboral, barreras legales y dificultades para acceder a servicios básicos.

A pesar de estas limitaciones, el informante desarrolla estrategias de adaptación basadas en el trabajo, la convivencia social y la búsqueda de regularización migratoria. Identifica la libertad, la estabilidad y el reconocimiento social como elementos centrales para su integración.

El estudio concluye que la migración en la vejez combina vulnerabilidad estructural y capacidad de agencia. La paz social se fortalece cuando existe reconocimiento mutuo, garantía de derechos y participación activa de las personas migrantes en la sociedad de acogida.

Palabras clave: *Migración internacional, Personas mayores migrantes, Integración social, Derechos humanos.*

Abstract

This study examines international migration in older age through the experiences of Cuban older migrants, focusing on social integration, human rights challenges, and social peace in host societies.

The research is framed within the recent increase in Cuban migration driven by economic, political, and social crises. In this context, migration becomes an active strategy used by older adults to improve living conditions and ensure personal and family well being.

The study challenges traditional perspectives that portray older migrants as passive or dependent individuals. Instead, it highlights their agency and decision making capacity in redefining life projects through mobility.

Using Berry's acculturation model, integration is understood as a bidirectional process involving cultural preservation alongside active participation in the receiving society. Successful integration requires mutual adaptation between migrants and host institutions.

A qualitative ethnographic case study was conducted with a 62 year old Cuban migrant living in Pachuca, Mexico. Findings reveal experiences marked by migration risks, legal insecurity, labor precariousness, and limited access to social rights.

Despite these challenges, the participant demonstrates adaptive strategies grounded in employment, social interaction, and the pursuit of legal status. Freedom, stability, and social recognition emerge as key elements for integration.

The study concludes that migration in later life reflects both structural vulnerability and individual agency, and that social peace depends on rights recognition, inclusion, and reciprocal coexistence between migrants and host communities.

Keywords:

International migration, Older migrants, Social integration, Human rights

Migración internacional, paz y derechos humanos: Aproximaciones desde las experiencias y desafíos de las personas mayores migrantes cubanas en contextos de integración

Edwin Gualberto Barrón Calva

Lydia López Pontigo

Introducción

La movilidad ha sido un elemento presente a lo largo de la historia de la humanidad impulsada por diferentes factores, generando desplazamientos en diferentes direcciones y momentos. Hoy en día, la movilidad se sigue manteniendo como un aspecto central en la vida de muchas personas motivadas por cuestiones de trabajo, educación, familiares, turismo, entre otras, la cual continúa modificándose y evolucionando, creando nuevas estructuras en sus flujos y trayectos.

Actualmente Estados Unidos se ha convertido en uno de los países donde los migrantes deciden arribar, particularmente para las y los mexicanos, pero también para países del centro y sur del continente Americano, así como para algunos del Caribe. Consolidando el corredor de México a los Estados Unidos como uno de los más grande del mundo, según el *Informe Sobre Las Migraciones en el Mundo 2024* (Organización Internacional para las Migraciones (OIM), 2024), con cerca de 11 millones de personas, donde las y los migrantes en algunos casos tiene desenlaces peligrosos, incluso mortales, por múltiples causas, desde aquellas vinculadas con elementos políticos hasta aquellos vinculados con la delincuencia organizada.

El flujo migratorio que busca llegar a territorio estadounidense a través de esta zona geográfica no solo se mantiene en niveles considerables, sino que también presenta una variedad de nacionalidades y orígenes más amplia que antes. Según registros de la OIM de 2022, las autoridades fronterizas entre EE. UU. y México contabilizaron 2,4 millones de interacciones con migrantes, notándose un cambio significativo en el origen

de estos flujos, con una presencia mayoritaria de ciudadanos cubanos, nicaragüenses y venezolanos (OIM, 2024).

En el caso de Cuba, se observa un proceso de descomposición estructural que, de acuerdo con la percepción de amplios sectores sociales, ha generado afectaciones más severas que las vividas durante el llamado “período especial”. Esta crisis de carácter sistémico se ha convertido en un poderoso factor de expulsión poblacional, alterando de manera profunda los patrones migratorios tradicionales (CDA, 2022).

El agravamiento de la crisis económica en Cuba, intensificado por los efectos de la pandemia de COVID-19 y el endurecimiento de las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos, ha golpeado severamente sectores estratégicos como el turismo y ha empujado a amplios segmentos de la población a condiciones de pobreza extrema. Como resultado, durante el ejercicio fiscal 2021-2022 se registró la salida de cientos de miles de cubanos, con más de 220 mil encuentros en la frontera sur estadounidense. En 2022 se produjo el mayor éxodo de las últimas tres décadas, incluso superior al del Mariel en 1980. Si bien las razones económicas explican buena parte de este desplazamiento, también existen motivaciones vinculadas al temor a la persecución política tras las protestas de 2021. Las rutas migratorias se han diversificado, incluyendo travesías marítimas altamente riesgosas y desplazamientos vía aérea hacia países como Nicaragua o Panamá para continuar por tierra hacia el norte. Este contexto ha incrementado los riesgos para la población migrante, como lo evidencian las más de 300 muertes y desapariciones registradas en el Caribe en 2022, la cifra más alta desde que la OIM tiene registros (OIM, 2024).

En este contexto es que se plantea como objetivo general del presente trabajo analizar las experiencias de integración en la paz social y los desafíos en materia de derechos humanos que enfrentan las personas mayores migrantes, a través de un estudio de caso centrado en un hombre mayor cubano en el municipio de Pachuca de Soto, Hidalgo.

Migración internacional y personas mayores, el caso cubano

La migración internacional ha sido tradicionalmente analizada desde la perspectiva de la población en edad productiva; sin embargo, en las últimas décadas se ha vuelto cada vez más visible la presencia y el impacto de las personas mayores en los procesos migratorios, lo cual se ha integrado de manera reciente en el estudio académico de la vejez y el proceso de envejecimiento de las personas migrantes en el ámbito académico (Barrón et al., 2024) (Montes de Oca et al., 2008) (Rodríguez et al., 2005). Fue hasta finales del siglo XX, cuando la migración en la vejez comienza a desarrollarse con el auge del "paradigma de la movilidad" en Estados Unidos y Europa, se empezó a entender que las personas mayores no son sujetos sedentarios, sino que participan activamente en flujos migratorios complejos (Sheller y Urry, 2006), (Domínguez-Mujica y Rodríguez-Rodríguez, 2023).

Al retomar el planteamiento de King et al. (2017), el nexo entre envejecimiento y migración, de manera tradicional en el ámbito académico se identifica que predominan los estudios migratorios de las personas mayores vinculadas con un sesgo de vulnerabilidad, mostrándoles como sujetos pasivos, frágiles o dependientes de las decisiones de sus familias. Frente a esto, plantean que las personas mayores poseen una agencia significativa, utilizando la movilidad como una estrategia consciente para reconfigurar sus vidas, ya sea buscando seguridad económica, bienestar físico o la preservación de vínculos afectivos transnacionales.

Desde los referentes específicos de la economía y la producción académica se enfocó en los procesos de retorno migratorio y en las experiencias de quienes envejecen en los países de destino, incorporando posteriormente el análisis de los migrantes jubilados y de las personas mayores que siguen trayectorias migratorias previamente iniciadas por sus hijos. En lo que concierne a la migración laboral de las personas mayores se cuentan con pocas evidencias, dando la posibilidad de considerar que el proceso de envejecimiento y la migración como procesos interdependientes y no lineales que se configuran a lo largo del curso de vida, cuyos efectos varían en función de los marcos temporales y territoriales en los que se insertan. El nexo no es unidireccional; por un lado, el proceso de migrar moldea la experiencia de envejecer y, por otro, el hecho de envejecer altera las motivaciones y formas de movilidad. Esta perspectiva permite capturar la **no linealidad** de los movimientos, donde el retorno, la circularidad y el asentamiento se entrelazan de formas complejas según el contexto histórico del individuo. (King, 2000) (King et al., 2017)

Finalmente, King et al. resaltan la importancia de las desigualdades estructurales que atraviesan estas experiencias. Plantean que la intersección entre género, clase social, origen étnico y estatus legal determina resultados profundamente diferenciados en la vejez migrante. Mientras algunas personas adultas mayores acceden a una "movilidad privilegiada" (migración por amenidad), otros se ven atrapados en precariedades legales o físicas. En este marco es que la visión de la migración, el envejecimiento y la vejez no solo se puede mirar desde la vulnerabilidad universal, ya que es importante reconocer la diversidad de las vejeces migrantes y a entender el territorio no solo como un destino, sino como un espacio de resistencia y resignificación personal.

El caso particular de la población cubana se ha identificado que las personas mayores también incorporan la migración como parte de las estrategias activas para afrontar la vejez ante un entorno cada vez más complicado, tanto en términos económicos como políticos y de atención y cuidado. Estas personas proyectan su futuro al evaluar alternativas para mejorar sus condiciones de vida de manera similar a lo que harían personas más jóvenes. Lejos de asumir una postura pasiva asociada a la edad, estos migrantes despliegan un conjunto de estrategias para sortear las restricciones migratorias del contexto cubano, al tiempo que refuerzan sus vínculos transnacionales con familiares y redes sociales. Entre dichas estrategias destacan la jubilación, la reunificación familiar, el contacto con parientes en el extranjero y la recuperación de la nacionalidad española de ascendientes, favorecida por la historia colonial y por un marco jurídico que otorga un acceso preferente frente a otros colectivos migrantes (Rodríguez y González, 2020) (Domínguez-Mujica y Rodríguez-Rodríguez, 2023).

Particularmente Domínguez-Mujica y Rodríguez-Rodríguez (2023) refieren que en el caso de las personas mayores cubanas que migran hacia las Canarias en España, se puede identificar que existe una heterogeneidad importante, impulsada por encontrar un mejor posibilidad de vida y por la presencia de una comunidad cubana transnacional, extendida también a otros países como Estados Unidos, funcionan como elementos clave de apoyo. A ello se suma una fuerte afinidad etnocultural, reforzada por la lengua compartida, similitudes léxicas, costumbres y condiciones climáticas, que favorecen sentimientos de pertenencia y arraigo. No obstante, estos migrantes tienden a orientar sus expectativas hacia el presente inmediato, sin proyectar planes a largo plazo más allá de la obtención de prestaciones sociales o apoyos institucionales. Pero también, plantean el papel activo de algunas personas mayores que, a partir de su trayectoria

vital y capital acumulado, logran reconfigurar su movilidad en contextos de envejecimiento y escasez de recursos.

En conjunto, el análisis de la migración internacional de personas mayores, y en particular del caso cubano, permite cuestionar los enfoques tradicionales que reducen la vejez migrante a una condición homogénea de vulnerabilidad o dependencia. La evidencia muestra que el envejecimiento y la migración constituyen procesos estrechamente interrelacionados, atravesados por desigualdades estructurales, pero también por capacidades de agencia, adaptación y resignificación del territorio. En contextos de crisis económica, de salud, precariedad institucional y debilitamiento de los sistemas de cuidado, como el cubano, la migración en la vejez emerge como una estrategia activa para asegurar bienestar inmediato, sostener vínculos transnacionales y reconfigurar proyectos de vida, aun cuando estos se orienten principalmente al presente. Reconocer la diversidad de trayectorias, motivaciones y resultados entre las personas mayores migrantes no solo amplía el campo analítico de los estudios migratorios y del envejecimiento, sino que también plantea desafíos claves para entender y atender las formas contemporáneas de movilidad en sociedades cada vez más envejecidas.

La integración como proceso bidireccional en el contexto del modelo de aculturación

La migración internacional es un fenómeno creciente que plantea desafíos en términos de derechos humanos y estabilidad social. La integración de personas migrantes en sociedades de acogida es clave para evitar conflictos y fortalecer la paz social. De acuerdo con la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) y la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares (1990), las personas migrantes deben gozar de los mismos derechos que los ciudadanos nacionales. Sin embargo, en la práctica, las personas mayores migrantes enfrentan barreras en el acceso a salud, empleo, seguridad social y participación social (ONU, 2020).

En este contexto, se retoma el modelo de aculturación, el cual implica un proceso complejo de cambio cultural y psicológico que ocurre cuando individuos o grupos de diferentes culturas entran en contacto continuo, produciendo transformaciones en los

modos de vida, valores y comportamientos de ambas partes. Castellá (2003) define la aculturación como *el proceso de cambio que se da cuando personas o grupos procedentes de diferentes contextos culturales entran en contacto regular con otra cultura, en el medio de la cual tienen que rehacer su vida* (p. 342). Este proceso implica no solo una adaptación cultural, sino también un reajuste identitario que puede tener efectos en la salud mental, las relaciones sociales y el sentido de pertenencia.

En las sociedades culturalmente diversas, tanto los grupos dominantes como los no dominantes se enfrentan al desafío de definir cómo relacionarse en contextos de contacto intercultural. Según Berry (1997), este proceso implica dos dimensiones fundamentales: el mantenimiento cultural, entendido como el grado en que los individuos valoran y preservan su identidad y prácticas culturales de origen, y el contacto y participación, referido al nivel de interacción y compromiso que buscan establecer con otros grupos culturales. La combinación de ambas dimensiones da lugar a un marco conceptual de cuatro estrategias de aculturación: asimilación, separación, integración y marginación. Desde la perspectiva de los grupos no dominantes, la asimilación ocurre cuando se abandona la cultura de origen para adoptar plenamente la cultura dominante; la separación se produce cuando se busca mantener la identidad cultural evitando la interacción con otros grupos; la marginación surge en contextos de exclusión o pérdida cultural forzada; y la integración representa el equilibrio entre mantener la herencia cultural y participar activamente en la sociedad receptora.

La integración, considerada la estrategia más adaptativa y enriquecedora, solo puede alcanzarse en sociedades abiertas e inclusivas donde exista un reconocimiento del valor de la diversidad cultural (Berry, 1991). Este proceso requiere una adaptación mutua, en la que tanto los grupos minoritarios como los mayoritarios asumen responsabilidades complementarias: los primeros adoptan los valores básicos de la sociedad en general, mientras que los segundos ajustan sus instituciones, educativas, laborales, sanitarias o políticas, para reflejar la pluralidad cultural de la población (Berry y Kalin, 1995). La integración, por tanto, trasciende el mero contacto intercultural; implica la creación de condiciones estructurales y psicológicas que promuevan el respeto, la equidad y el sentido de pertenencia compartido. Entre dichas condiciones se incluyen la aceptación del multiculturalismo como valor social, la reducción del prejuicio y la discriminación, y el fortalecimiento de actitudes intergrupales positivas.

No obstante, la posibilidad de elegir libremente una estrategia de aculturación está condicionada por el contexto político y social. Cuando las políticas nacionales favorecen la asimilación o la segregación, las opciones de los grupos minoritarios se restringen y

pueden derivar en experiencias de estrés aculturativo o exclusión (Horenczyk, 1996). Además, las preferencias estratégicas pueden variar según la esfera de la vida social: en ámbitos privados, como la familia o la comunidad étnica, tiende a prevalecer el mantenimiento cultural, mientras que en espacios públicos se fomenta una mayor interacción intergrupal (Krishnan y Berry, 1992).

La integración como proceso bidireccional dentro del modelo de aculturación constituye una vía esencial para construir sociedades inclusivas, cohesionadas y respetuosas de la diversidad. En el caso de las personas mayores migrantes, este proceso reviste especial relevancia, ya que la integración no solo implica la adaptación cultural al nuevo entorno, sino también el reconocimiento de sus saberes, trayectorias y aportes al tejido social. Solo mediante una adaptación recíproca, basada en la aceptación de la diferencia y en la garantía de los derechos humanos, puede lograrse una convivencia que no asimile ni excluya, sino que fortalezca el sentido de pertenencia y la paz social en contextos migratorios contemporáneos.

Metodología

La metodología se plantea desde un enfoque cualitativo, orientado a comprender los significados, experiencias y dinámicas sociales que configuran el proceso migratorio y las condiciones o no, de integración de las personas mayores migrantes cubanas en México. En una primera fase, se realiza un análisis contextual que permite identificar las características sociopolíticas, económicas y culturales del entorno en el que ocurre el fenómeno migratorio, así como las condiciones particulares del sujeto de estudio. En una segunda fase, se lleva a cabo la identificación de los factores que determinan el impacto de las políticas públicas de integración en la construcción de la paz social y en la garantía de los derechos humanos de las personas migrantes en contextos internacionales. Para tal efecto, se adopta un estudio de caso centrado en un hombre mayor residente en el municipio de Pachuca de Soto, Hidalgo, México, cuyo testimonio y trayectoria vital ofrecen una aproximación microanalítica a las implicaciones de la migración en la vejez.

El estudio se desarrolla bajo el método etnográfico, que, según Hammersley y Atkinson (2019), busca la comprensión profunda de los fenómenos sociales a través de la observación directa y prolongada en el contexto natural donde ocurren. Este enfoque

permite reconstruir los significados subjetivos que las personas atribuyen a sus experiencias migratorias y a los procesos de integración cultural y social. Para ello, se emplean técnicas de observación y entrevistas, registradas en distintos momentos del trabajo de campo, con el propósito de captar las percepciones y prácticas de la o las personas participantes frente a la vida en un contexto migratorio. Este tipo de acercamiento permite, como señala Ripamonti (2017), reconocer las narrativas individuales como fuente legítima de conocimiento social, vinculando la experiencia personal con las estructuras más amplias de poder y exclusión.

La etnografía, en su sentido clásico, se fundamenta en los principios establecidos por Malinowski (1993), quien subraya la importancia de la inmersión del investigador en la vida cotidiana de los sujetos de estudio. Este principio metodológico implica no solo la observación externa, sino la participación activa y reflexiva en las dinámicas sociales del grupo o individuo analizado. Desde esta perspectiva, el investigador asume un papel de mediador cultural, capaz de interpretar las realidades desde la voz de los propios actores. Esta aproximación resulta especialmente pertinente cuando se estudian fenómenos como la migración y la aculturación en personas mayores, ya que permite comprender los procesos de adaptación y resistencia desde las emociones, memorias y significados personales.

El enfoque metodológico integrado articula la comprensión subjetiva del fenómeno migratorio con los marcos estructurales que condicionan la vida de las personas mayores migrantes, particularmente en el caso cubano. La aplicación de los instrumentos metodológicos en este contexto ofrece no solo una mirada interpretativa, sino también una herramienta crítica que contribuye al análisis de las desigualdades, las políticas públicas y las posibilidades de integración cultural en un marco de respeto a los derechos humanos.

Experiencias y desafíos de las personas mayores migrantes cubanas en contextos de integración

Willy Rodríguez hombre cubano de 62 años de edad (seudónimo con el que se designa al informante) quien compartió su experiencia migratoria, quien llegó a México en 2023 nació en La Habana y decidió emigrar de Cuba debido a la crisis económica, social y la falta de libertades, “actualmente está más difícil todavía. Cosa que no pensé

que se fuera a poner así porque nunca estuvo tan grave aquello”. Vendió su casa para financiar el viaje (aproximadamente 10,000 USD), saliendo por Nicaragua, el único país que no exigía visa. Su travesía incluyó Nicaragua, Honduras, Guatemala y México, enfrentando condiciones de riesgo, abuso y control por parte de cárteles y coyotes.

El único país que se puede salir que no te piden visa es Nicaragua. Ahí mediante unos conectes se consiguió un pasaje para Nicaragua porque tampoco se puede salir así tan fácil. Y viajamos a Nicaragua... desde Cuba teníamos todo planeado con los coyotes, con el pago de la alimentación y la seguridad de las personas. Y entonces bueno, en Nicaragua nos recibieron. No hicimos estancia. Automáticamente nos llevaron a comer y ahí fuimos para Honduras. En Honduras estuvimos como un día o dos días. Al momento nos sacaron de ahí y nos llevaron a Guatemala. En Guatemala estuvimos unos días también dando vueltas. En moteles, en casas de seguridad. Y en Guatemala, bueno, cuando se dio la oportunidad nos trasladaron a Tapachula. Cada vez cuando ya se complica más la situación porque los que dirigen este país no es el gobierno. Son los cárteles. Y a los cárteles sino se pagaba lo que tenían que pagarles, desapareces (W. Rodríguez, comunicación personal, 7 de marzo de 2025).

Finalmente llegó a Pachuca, Hidalgo, México, lugar que no tenía planeado en su ruta migratoria, ya que el objetivo era Estados Unidos, sin embargo, quienes les trasladaron lo decidieron así, “llegamos a Ciudad de México. En ese momento nos estaba esperando un auto y nos trajo acá. A Pachuca. No es que conociéramos nada. Ni pedimos venir para acá. Nos trajeron para acá. Por suerte.” En esta ciudad que desconocía y donde no cuenta con ninguna red de apoyo ha buscado estabilidad laboral y residencia legal. Ha trabajado en diversos oficios (seguridad privada, tiendas, y actualmente en una barbería).

Me siento bien. Al principio pasé mucho trabajo. Pa’ encontrar trabajo porque... no nos querían dar trabajo porque no... como inmigrantes, como cubanos, como quien sea, no. Y sí. Trabajé en muchos lugares... trabajé como chalán, como dicen aquí, que para mí, en español, en cubano, chalán, esclavo, es lo mismo (W. Rodríguez, comunicación personal, 21 de marzo de 2025).

Aunque valora la tranquilidad y libertad que encuentra en México, reconoce que el proceso migratorio fue sumamente duro, marcado por pérdida de bienes, esfuerzo físico y miedo constante.

De igual manera, el testimonio de Willy refleja múltiples formas de exclusión estructural que se van acumulando en un primer momento por no contar con la documentación

necesaria que acredite su estancia legal en el país, que sitúan a Willy en una condición de vulnerabilidad. Esta precariedad se manifiesta en diferentes dimensiones, como lo es en una desprotección sanitaria y una inseguridad habitacional, derivadas de la falta de afiliación al sistema de salud y del alto costo de una vivienda que paga con los ingresos diarios. A esta situación se suma una marcada precariedad legal y laboral, donde la carencia de documentación y la espera de una cita de refugio facilitan dinámicas de abuso y fraude; como señala el propio sujeto ante la explotación sufrida: “si eres inmigrante, no puedes protestar”

Sí. Yo estuve hace poco ahí otra vez (oficinas de migración mexicana). Que fueron a tener una cita para dos meses, pero ese hombre me quiso enredar. Pensé que no, que no podía ser, él me decía que tenía que ir para Cuba. Que tenía que salir del país para solicitar mis papeles. O él no sabe la situación de Cuba y de los cubanos. O lo hace por maldad, por burlarse. El hombre me va decir que tengo que ir a Cuba a solicitar algo. No, para un permiso de trabajo tiene que ir a Cuba a solicitarlo... no me digas. No, porque no puedo entrar a Cuba. Si puedo entrar a Cuba, lo que no puedo es salir más. No, ya no. Y así. Y así (W. Rodríguez, comunicación personal, 21 de marzo de 2025).

Willy se siente bien tratado por la mayoría de los mexicanos, aunque percibe cierta discriminación por ser extranjero. Subraya la diferencia cultural, como en los casos de la educación, hábitos, religiosidad y relaciones sociales, pero afirma haberse adaptado. Su discurso combina agradecimiento, “me gusta México, me siento libre”, con crítica a la burocracia migratoria, que le impide regularizarse. Rechaza los estereotipos negativos hacia cubanos, “no todos los cubanos somos iguales” y hacia mexicanos, “no todos los mexicanos son malos”. Aunque no ha logrado establecer amistades profundas, sí tiene “conocidos” y clientes que lo respetan. La discriminación la percibe más en el ámbito institucional (migración y seguridad) que social.

Hace unos días, iba con mi esposa a la central y ya cuando salíamos, unos policías de Pachuca me detuvieron... después de un rato me pidieron 500 pesos para dejarme ir, aquí se cumplió lo que dicen, que hay que desconfiar de ellos. Y como me pidieron papeles y se dieron cuenta de donde soy, de ahí se agarraron pa’ no soltarme (W. Rodríguez, comunicación personal, 2 de mayo de 2025).

Para Willy, la integración está asociada a la libertad y la estabilidad. Compara constantemente la represión política cubana con la libertad de pensamiento en México, donde se siente libre y respetado. Afirma que su bienestar depende de la legalización de su estatus, pues sin papeles vive en incertidumbre. Considera que la paz social se

logra cuando los migrantes son reconocidos como trabajadores honestos, no como amenazas.

...no pienso en que nadie cambie. Al contrario, uno tiene que adaptarse aquí, a las personas, a las personas nosotros. No he tenido problema con nadie, no... No quisiera que nadie cambie nada, porque los mexicanos siguen siendo mexicanos y los cubanos siguen siendo cubanos, para que se lleven bien... Que nos traten de entender, porque a veces no me entienden de lo que yo hablo. Y yo he aprendido bastante entender a los mexicanos. Pero no quisiera que cambiara nada, que sigan siendo igual (W. Rodríguez, comunicación personal, 11 de abril de 2025).

Desde el modelo de aculturación de Berry y Kalin (1995), la integración solo se logra en sociedades que reconocen la diversidad. En el caso de Willy, aunque México ofrece libertad cultural, el marco institucional restrictivo limita su integración plena. Sin embargo, su discurso promueve paz social desde la reciprocidad: no exige que los mexicanos cambien, pide comprensión mutua.

Su visión se alinea con la idea de integración bidireccional: la convivencia pacífica se construye cuando ambos grupos se ajustan sin renunciar a su identidad. La paz social, entonces, se entiende como equilibrio entre reconocimiento y coexistencia, más que como homogeneización cultural, “ya no me voy a ir sin mi papel, mi residencia temporal, o permanente, como sea. Yo saco mi pasaporte mexicano y ya me quedo”. Su discurso refleja una visión resiliente y esperanzadora: “Para atrás, ni muerto”, frase que sintetiza su decisión de echar raíces en México, vinculando su bienestar con el futuro de integración local y con el deseo de “convertirse en un mexicano más”.

En Cuba sobreviven los que tienen familia en otros países como nosotros, como si estuvieran en Estados Unidos, como nosotros que estamos aquí. Yo tengo muchas cosas todavía por hacer, tengo que lograr mis papeles para poderme mover, tengo que lograr un negocio propio, ir a Cuba y regresar, traerme a mis hijos... son muchas cosas, muchos sueños... (W. Rodríguez, comunicación personal, 2 de mayo de 2025).

A diferencia del imaginario de la migración juvenil, el caso de Willy confirma lo que King et al. (2017) plantean: las personas mayores también despliegan agencia y racionalidad estratégica en sus desplazamientos, usando la movilidad como medio de reconfiguración vital. Willy migra por autonomía: busca rehacer su vida, legalizar su estancia, contribuir laboralmente y ayudar a su familia en Cuba.

Consideraciones finales

La migración en la vejez es un fenómeno complejo donde confluyen la vulnerabilidad estructural, la agencia individual y la búsqueda de bienestar. El caso de Willy demuestra que las personas mayores no son actores pasivos, sino que utilizan la movilidad como una estrategia consciente para alcanzar seguridad y estabilidad emocional. En el contexto cubano, la crisis económica y política ha convertido la migración en una forma de resistencia y supervivencia, donde la venta de bienes y la exposición a riesgos extremos se vuelven medios para reconstruir una vida digna fuera del país.

En el país de destino, la integración se ve obstaculizada por la irregularidad migratoria, la precariedad laboral y la falta de redes de apoyo, lo que limita el acceso a derechos fundamentales como salud, vivienda y seguridad social. Aun así, la experiencia de Willy revela una notable capacidad de adaptación, sustentada en el trabajo, la resiliencia y el deseo de legalización, configurando una búsqueda constante por dignidad y reconocimiento en su proceso de integración.

En términos socioculturales, la integración se entiende como un proceso bidireccional, donde tanto la sociedad de acogida como el migrante comparten responsabilidades en la construcción de la convivencia. Siguiendo el modelo de aculturación de Berry (1997), el caso analizado se inscribe en una estrategia de integración equilibrada, que combina la preservación de la identidad cultural cubana con la participación activa en la sociedad mexicana. La paz social, en este sentido, se construye a partir del reconocimiento mutuo, la empatía y la aceptación de la diversidad cultural, más que de la asimilación o el rechazo.

Asimismo, el estudio confirma que el bienestar personal de las personas mayores migrantes está estrechamente vinculado con su capacidad de insertarse laboral y socialmente, así como con la percepción de libertad y respeto. Para el informante, México representa un espacio de posibilidad y dignidad frente a la represión política cubana, pero también un territorio donde la legalización y el reconocimiento pleno de derechos siguen pendientes.

Bibliografía

- Barrón, E., López, L., & Aguilar, S. (2024). Masculinidades y migración de retorno Estados Unidos-México: un estudio exploratorio a partir del curso de vida de un hombre mayor. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 40(2), 212-226.
<https://doi.org/https://doi.org/10.56247/qua.489>
- Berry, J. (1991). Understanding and managing multiculturalism: Some possible implications of research in Canada. *Psychology and Developing Societies*, 3(1), 17-49.
- Berry, J. (1997). Immigration, Acculturation, and Adaptation. *APPLIED PSYCHOLOGY: AN INTERNATIONAL REVIEW*, 46(1), 5-68.
- Berry, J., & Kalin, R. (1995). Multicultural and ethnic attitudes in Canada: An overview of the 1991 National Survey. *Canadian Journal of Behavioural Science/Revue canadienne des sciences du comportement*, 27(3), 301-320.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1037/0008-400X.27.3.301>
- Castellá, J. (2003). Estudios actuales sobre aculturación en latinos: revisión y nuevas perspectivas. (S. I. Psicología, Ed.) *Interamerican Journal of Psychology*, 37(2), 341-364.
- Centro para la Democracia en las Américas (CDA). (2022). *Cuba Analysis*. CDA.
<https://www.democracyinamericas.org/cubaanalysis>
- Domínguez-Mujica, J., & Rodríguez-Rodríguez, M. (2023). Older adult Cubans moving to the Canary Islands (Spain): Migrants' strategies in later life . *Journal of Aging Studies* , 55(100891), 1-8.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.jaging.2020.100891>
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (2019). *Ethnography: Principles in practice* (4^a ed. ed.). Routledge. <https://doi.org/https://doi.org/10.4324/9781315146027>
- Horenczyk, G. (1996). Migrant identities in conflict: Acculturation strategies of immigrants from the former USSR in Israel. *International Migration*, 34(1), 69-88.
- King, R. (2000). Generalizations from the history of return migration. En B. Ghosh, *Return migration: Journey of hope or despair?* (págs. 7-55). IOM, UN.
- King, R., Lulle, A., Sampaio, D., & Vullnetari, J. (2017). Unpacking the ageing-migration nexus and challenging the vulnerability trope. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 43(2), 182-198.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1080/1369183X.2016.1238904>
- Krishnan, A., & Berry, J. (1992). Acculturative Stress and Acculturation Attitudes Among Indian Immigrants to the United States. *Psychology and Developing*

Societies, 4(2), 187–212.

<https://doi.org/https://doi.org/10.1177/097133369200400206>

Malinowski, B. (1993). Introducción: objeto, método y finalidad de esta investigación.

En A. Díaz, F. García, & H. Velasco, *Lecturas de antropología para educadores. El ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar* (págs. 13-42). Trotta.

Montes de Oca, V., Molina, A., & Avalos, R. (2008). *Migración, redes transnacionales y envejecimiento: estudio de las redes familiares transnacionales de la vejez en Guanajuato*. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; Gobierno del estado de Guanajuato.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2024). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2024*. OIM.

Ripamonti, P. (2017). Investigar a través de narrativas: notas epistémico-metodológicas. En M. Alvarado, & A. De Oto, *Metodologías en contexto. Intervenciones en perspectiva feminista/poscolonial/latinoamericana* (págs. 83-103). CLACSO.

Rodríguez, D., & González, E. (2020). Efectos sociales de la migración en personas mayores. *Novedades en Población*(Número Especial), 29-38.

Rodríguez, V., Casado, M., & Huber, A. (2005). *La migración de europeos retirados en España*. CSIC.

Sheller, M., & Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A*, 38(2), 207–226. <https://mobilitiek.nl/assets/new-mobilities-paradigm-sheller-urry.pdf>